La biblioteca de la vida



Por Garland Elkins

Traducción y Adaptación al Español por Marlon Retana

LA BIBLIOTECA DE LA VIDA:

¿QUÉ ESTAMOS ESCRIBIENDO?

Por Garland Elkins

Cada día escribo en el libro de mi vida. Me doy cuenta de que soy autor de muchos libros. ¿Se le ha ocurrido alguna vez que su vida es una gran biblioteca? En ella, los segundos son palabras; los minutos, páginas; las semanas, capítulos; los meses, secciones; y los años, volúmenes.

Cada acto, obra, pensamiento y expresión de mi vida queda registrado allí.

¿QUÉ ESTAMOS ESCRIBIENDO?

Salomón dijo: «*No hay fin de hacer muchos libros*» (Eclesiastés 12:12). Miles de libros salen de la imprenta. Miles de ellos quedan obsoletos antes de ser impresos. Cientos se enmohecen en los estantes; solo unos pocos llegan a una segunda edición. Un buen libro es una posesión muy valiosa. Alguien ha dicho: «*Un buen libro es la sangre vital de una mente extraordinaria*».

Los libros que escribimos año tras año deberían bendecir al mundo y hacer de él un mejor lugar para vivir. Observe este pasaje: «***Nuestras cartas sois vosotros***,

escritas en nuestros corazones, conocidas y leídas por todos los hombres» (2 Corintios 3:2).

EXAMINEMOS EL CONTENIDO

Pocas cosas ejercitan la mente como la memoria, ese precioso don de nuestro Padre celestial. Supongamos que examinamos cuidadosamente los volúmenes que componen nuestra propia vida. Ninguna colección de libros debería interesarnos más que la que nosotros mismos hemos escrito.

Antes de ofrecer un libro para su publicación, su autor revisa cuidadosamente el manuscrito. Al examinar el volumen del año pasado y el que ha escrito hasta ahora este año, ¿cuántas obras de servicio que brillan como diamantes encuentra? ¿Cuántos actos de bondad? ¿A cuántas personas consoló? (Mateo 25:31-36; 1 Tesalonicenses 5:14). ¿A cuántos desnudos vistió y a cuántos hambrientos alimentó? ¿Cuánto sufrimiento alivió? ¿A cuántas personas llevó, o intentó llevar, a Cristo? ¿Cuántas páginas resplandecen de fe, esperanza y amor? ¿Cuánto tiempo dedicamos al estudio de la Biblia? ¿Cuánto dedicamos a la oración y al servicio de Cristo y de Su iglesia?

Por otra parte, ¿cuántas páginas están manchadas y emborronadas por la ociosidad, el prejuicio y el odio, las impurezas y los pecados? ¿Tenemos pecados ocultos a los ojos de los hombres? (Eclesiastés 12:13-14; 1 Timoteo 5:24). ¿Hemos transigido con la verdad? ¿Nos hemos convertido, sin darnos cuenta, en enemigos de la «*cruz de Cristo*»? (Filipenses 3:18-19). ¿Diríamos: «*Si tuviera otra oportunidad, lo haría mejor*»? Esa fue precisamente la actitud del hijo pródigo. Sin embargo, tuvo que recorrer el largo camino de volver en sí, que para la mayoría de nosotros es el camino más largo y difícil de recorrer. En aquella provincia apartada, la memoria comenzó a mover la palanca del arrepentimiento.

Después de reflexionar, tomó una decisión y la puso en práctica: se levantó y volvió a su padre. En efecto, pidió otra oportunidad. Lea el relato en Lucas 15:11-32.

¿QUIÉNES LEEN NUESTROS LIBROS?

El pasaje dice: «***Conocidas y leídas por todos los hombres***». Pablo quiso decir, sencillamente, que toda vida es un libro abierto. El pasaje no dice: «*Conocidas y leídas solo por nuestros amigos*». Los malos y los buenos, los sabios y los insensatos, nuestros vecinos, nuestros hijos y todas las personas con quienes tratamos leen los libros de nuestra vida.

LOS LIBROS Y SUS CUBIERTAS

La riqueza y la sabiduría de un libro se encuentran en su interior. La cubierta no constituye lo esencial del libro, así como la ropa no constituye lo esencial de la persona. Es la vida la que eleva al mundo hacia Dios.

Me parece apropiado abordar esta parte de nuestro estudio desde el lado negativo. Dicho de otro modo, ¿qué clase de vida no eleva al mundo hacia Dios? Entre los miembros de la iglesia, el baile, la bebida, las malas palabras, la falta de modestia, la mentira, las concesiones indebidas y, como diría Pablo, «*cosas semejantes a estas*» no elevan al mundo hacia Dios.

Consideremos ahora el lado positivo: ¿qué clase de miembro eleva al mundo hacia Dios? La persona convertida (Hechos 3:19); la que cree que debe contender por la fe (Judas 3). Mostramos qué clase de cristianos somos al no avergonzarnos del evangelio de Cristo (Romanos 1:16). El verdadero cristiano se alegra de que todos sepan que cree lo que la Biblia enseña: que hay una sola iglesia verdadera. No se avergüenza del plan de salvación ni de los sencillos actos de adoración del Nuevo Testamento. Practicará la religión pura y sin

mácula, y procurará guardarse sin mancha del mundo (Santiago 1:27). En suma, hará todo lo posible para que su luz alumbre delante de los hombres, de modo que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos (Mateo 5:16).

¿Y QUÉ HAY DEL JUICIO?

Las Escrituras nos advierten repetidamente que todo pensamiento, palabra y acto vendrán a juicio (Eclesiastés 11:9; 12:13-14; Mateo 12:36; 25:31-46). Tal como sea nuestra vida, así será su registro. Nosotros mismos escribimos ese registro. Por nuestra manera de vivir, firmamos nuestra propia sentencia de muerte o escribimos nuestro propio certificado de vida eterna.

Pronto habrá pasado todo lo que pertenece al tiempo y a las cosas temporales, y estaremos ante el tribunal de Dios. La pregunta «*¿Dónde estará usted en la eternidad?*» puede responderse ahora al oír y hacer lo que el Señor dice (Mateo 7:24-25). Recuerde que, mientras escribimos la biblioteca de nuestra vida, todos nos conocen y nos leen. Pero llegará el momento en que Dios mismo, y no solo los hombres, examinará nuestra vida.

LA VIDA OFRECIDA EN LA IGLESIA DEL SEÑOR

Si usted quisiera encontrar la iglesia que Jesús edificó (Mateo 16:18), ¿cómo la identificaría? Estas son algunas de sus características distintivas: reconoce únicamente a Cristo Jesús como su cabeza (Efesios 1:22-23). Lleva Su nombre y rechaza los nombres humanos (Romanos 16:16). Se rige por la enseñanza del Nuevo Testamento y no tiene credos ni normas doctrinales creados por los hombres (Hebreos 9:15).

El Señor añade personas a ella (Hechos 2:47) cuando son salvas al obedecer el evangelio (2 Tesalonicenses 1:7-9). Esto comprende creer (Marcos 16:16), arrepentirse

(Hechos 3:19), confesar la fe en Cristo (Hechos 8:37) y ser bautizado —sumergido— para perdón de los pecados (Hechos 2:38).

Su adoración consiste en cantar sin acompañamiento de instrumentos mecánicos (Colosenses 3:16-17), orar (Hechos 2:42), enseñar la doctrina (Hechos 2:42), participar de la Cena del Señor el primer día de cada semana (Hechos 20:7) y ofrendar según se haya prosperado (1 Corintios 16:2). Su obra consiste en ayudar a los necesitados (Santiago 1:27), edificarse mediante la Palabra (Hechos 20:32) y predicar el evangelio a todo el mundo (Marcos 16:15-16).

Cristo la amó y se entregó a Sí mismo por ella (Efesios 5:25).

Traducido y adaptado al español por Marlon Retana,
con permiso por parte de la familia del autor del tratado.
“Life's Library: What is your translation like?”
© 1973 por Garland Elkins